

Sociomuseología y Globalización

PEDRO PEREIRA LEITE

Museólogo (Phd). Director de Casa Muss-amb-ike - Espacio de memorias

Pedro Pereira Leite

Museólogo (Phd). Director de Casa Muss-amb-ike - Espacio de memorias. Investigador del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra. (pedropereiraite@ces.uc.pt)

Todos sentimos que el mundo está cambiando de forma muy rápida. Nuestras instituciones dedicadas a la memoria se enfrentan a importantes desafíos en un mundo globalizado. Este artículo tiene como objetivo situar la problemática de la Sociomuseología frente a la globalización. Después de reflexionar sobre la evolución de la globalización y la Sociomuseología, vamos a problematizar algunas de las cuestiones que emergen como desafíos en la Sociomuseología contemporánea y que han sido respondidas de diferentes maneras. Finalmente ilustraremos los problemas abordados con tres ejemplos que consideramos significativos de una Sociomuseología en tiempos de globalización.

Una mirada sobre la Sociomuseología y la globalización

La evolución de Sociomuseología es un proceso que ha sido escrito por varios autores. Son conocidos los documentos fundacionales y los protagonistas. En Europa y en el mundo norteamericano con la aparición de las utopías de mayo del 68 y en Sudamérica con los procesos reivindicativos de emancipación social que marcaron los contextos y crearon un nuevo paradigma de pensar y hacer la museología. Fueron tiempos de innumerables propuestas museológicas innovadoras, de muchas experiencias en diferentes tipos de organizaciones sociales. Unas con éxito, otras no tanto. En común, estuvieron marcadas por el deseo de transformar el mundo para lograr una mayor justicia social a través de patrimonio. Movilizar el patrimonio para la acción fue un principio común en estas propuestas.

Hoy en día es habitual hablar de globalización, al observar los procesos que tienen lugar en nuestra sociedad. La globalización, un término de elevada densidad semántica tiene como base una percepción: la capacidad que cada uno de nosotros tiene de reconocer nuestra pertenencia a un conjunto común. La globalización es compartir una casa común (el planeta), compartir una familia común (la humanidad) y tener conciencia de que los fenómenos que se producen son interdependientes. Y esa percepción, que asume forma de conciencia de la interdependencia entre los fenómenos sociales que nos afectan a cada uno de nosotros como individuos y a todos como colectivo, llega a cuestionar nuestras acciones. Este es un segundo rasgo que caracteriza la Sociomuseología en la actualidad. La conciencia de la necesidad de construir una alternativa de pensamiento y acción. Construir

una museología alternativa involucrada en los procesos de globalización como un instrumento de emancipación social.

La renovación del pensamiento y de la práctica museológica se inició con las propuestas de dos franceses, Georges Henri Riviére y André Desvallés al abordar los objetos patrimoniales como un proceso de *diálogo*. Este enfoque marcó el nuevo paradigma diferenciando el fenómeno museológico entre una nueva y una “vieja” museología. La Sociomuseología actual introduce un proceso de acción para todas las personas como sujetos de un diálogo con sus objetos patrimoniales.

Como proceso, este nuevo paradigma introduce una dinámica de transformación. Donde antes existía la percepción de inmovilidad, se integra ahora el cambio como conciencia de una evolución (el análisis de la tensión entre permanencia y la transformación) El diálogo, a su vez, introduce la conciencia del objeto patrimonial como un fenómeno de comunicación (el análisis de la tensión entre la unidad y la totalidad). Esta toma de conciencia de una nueva cualidad, tanto de los sujetos como agentes transformadores como de los objetos patrimoniales como instrumentos de transformación, induce a la aparición de una pluralidad de narrativas bien diferenciadas de las narraciones tradicionales, monólogos generalmente enclaustrados en sus significados hegemónicos.

Por otro lado, por la vía de ese proceso de diálogo, emerge también otra conciencia del museólogo como actor que organiza y genera procesos comunicativos con la comunidad. Un agente de intervención social que propone caminos y que media en entre los actores sociales. El sociomuseólogo,



Formación práctica en Tarrafal.

¹Ver MOUTINHO, Mário (2007) Cadernos de sociomuseologia nº 28, Lisboa, Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias.

al contrario del museólogo tradicional que organiza una narrativa fundada en un conocimiento hegemónico (una verdad formulada como absoluta), se asume ahora como un actor involucrado en las acciones de la sociedad.

Este “*espíritu de diálogo*” contamina a todos aquellos que se sienten en la necesidad de interrogar el espacio social de nuestros museos y plantea cuestiones tales como: qué es un museo y cuál es su rol en la sociedad¹. Esta noción de lo social fundamenta la renovación del pensamiento y de la acción museológica y justifica la apuesta en el término “socio” en fórmula Sociomuseología.

La conciencia de la función social de los museos permite interrogar a los museos como espacios donde se confrontan las estrategias de afirmación

de los poderes sociales. Como lugares y como procesos que se organizan en función de narrativas sobre el patrimonio que resultan de procesos de afirmación de espacios, organizaciones, procesos y actores con su propia lógica de declaración social y la conciencia de las estrategias de afirmación de los poderes sociales por medio de narrativas patrimoniales va a permitir la aparición de la voluntad de construir otros espacios y otras narraciones alternativas, basadas en la emancipación social de las comunidades. A través de la conciencia de la función social de los museos y al incluir el diálogo en los procesos museales, con el objetivo de crear el “empoderamiento” de comunidades y grupos, surgen nuevas narrativas museológicas, donde las memorias son movilizadas para un ejercicio de libertad en la construcción del presente.



Los procesos museológicos se convierten así en narrativas creadas y decididas por los propios autores en procesos participativos y en ejercicios de ciudadanía. La museología, en lugar de ser un proceso directivo se convierte en un proceso participativo. Mediante la inclusión de las comunidades y los procesos participativos, la museología adapta su propuesta a los ritmos del mundo global. La museología se asume así como un campo de estudio de procesos en intensa transformación como respuesta a los desafíos y problemas permanentes.

En resumen, dada la inquietud generada por la reflexión sobre la condición humana, la museología se compromete con los procesos de emancipación social, creando espacios de acción. Una acción que se ejecuta en un mundo a diferentes velocidades,

conformado por diferentes actores sociales, en diferentes espacios, con diferentes grados de necesidades, pero todos ellos reunidos en la construcción de un futuro común. La propuesta de la Sociomuseología, es hoy una propuesta de acción en un mundo globalizado.

La Sociomuseología o Altermuseología es hoy un compromiso en la búsqueda de alternativas a un modelo construido y basado en la explotación intensiva de los recursos no renovables, que genera profundas desigualdades en la distribución de la riqueza entre los pueblos. Pero más que una utopía, este compromiso propuesto por la Sociomuseología es ahora un reto para intentar vivir con todos los demás.

La Sociomuseología es hoy en día una manera de conectar a las comunidades con los ritmos de la sociedad, haciéndolas participar en su construcción. Por lo tanto, implica una multidimensionalidad de los espacios museológicos, que se asumen como espacios de celebración de la memoria de las comunidades. Como espacios de celebración de la vida en su dimensión de experiencia social.

Problemas museológicos emergentes con la globalización

Después de esta mirada global podemos preguntarnos dónde están los resultados. Qué valores y qué procesos se han aplicado en el marco de la Sociomuseología. Qué características y qué balance podremos hacer de estos nuevos procesos. Cuáles son los caminos para la Museología en la globalización.

Este es un desafío difícil de resolver. Difícil porque la Sociomuseología es sólo una propuesta de enfoque del fenómeno museológico. Sus relatos se mantienen a la par con otras narrativas más tradicionales. Conviven con ellas en el espacio y tiempo. Por otro lado, la Sociomuseología es una propuesta, organizada sobre todo alrededor de un movimiento - MINOM, Movimiento Internacional para una Nueva Museología² y aplicada de diferentes maneras en diferentes lugares. Este movimiento representa la voluntad de pensar globalmente un fenómeno que ocurre, independientemente de esta reflexión, en diferentes lugares y de diferentes maneras en diferentes espacios, muchos de ellos independientes de su reflexión teórica y que podemos recoger en una conciencia de modernización.

En un mundo global la percepción de su totalidad como herencia común también conduce a la conciencia de sus diversidades. La globalización, que

²Ver www.minom-icom.net

se asienta sobre fenómenos nacionales, está produciendo erosión en algunos de sus factores de identidad (afirmación de marcadores de inclusión/exclusión). La conciencia de la diversidad permite la apertura a la conciencia de que existen otros saberes, otros recuerdos y otras narraciones. Que existen otros procesos y formas de vivir los recuerdos. La conciencia del mundo de hoy es global, en paralelo con la conciencia de un solo mundo, la conciencia de un mundo de diversidad. Esta toma de conciencia de la diversidad, no lo es sólo de la diferencia entre espacios. También lo es de la diferencia entre las personas dentro de un mismo territorio, de las diferencias entre nuestras sociedades. La Sociomuseología en la era de la globalización enfatiza la disyunción cultural. Los activos se configuran al mismo tiempo como el campo de la integración y la exclusión.

En este contexto el surgimiento de narrativas centradas en las comunidades del sur planetario, a través de la inclusión de otros actores, produce interesantes desafíos a la museología que podríamos agrupar en un conjunto de tres problemas:

Un primer desafío cuestiona la organización institucional del museo. Como sabemos la organización del museo emerge en Europa Occidental en un momento en que esta construye sus estados nacionales. Aunque a la historia de la museología le guste radicar su origen en la antigüedad clásica, pasando por un renacimiento coleccionista y humanista, el museo, como organización surge como una institución de poder dentro del estado-nación. La pregunta que nos podemos hacer entonces es si esta institución, creada por el universo epistemológico de la ciencia occidental es capaz de conducir o incorporar otros procesos de gestión de la memoria y del legado cultural en otros espacios. La cultura occidental sustenta su poder a través de la afirmación del proceso de conocimiento científico. La exclusión de otros saberes y otras formas de conocimiento es parte del proceso de hegemonía practicado, a pesar de que, curiosamente, en la ética del Occidente también se consagra el principio de la libertad de comunicación, la igualdad y la solidaridad en la acción como miembros fundadores y reguladores de los movimientos sociales.

La cuestión es, aquí y ahora, si la institución del museo tradicionalmente basada en la afirmación de un legado de narrativa hegemónica en su confrontación con las aspiraciones de reconocimiento y emancipación social de los sujetos individuales y colectivos de las comunidades del sur es una institución adecuada y si lo es, cómo se integra como una institución que proporciona el acceso al conocimiento y a las formas específicas de gestión de ese conocimiento en las comunidades del Sur y de sus procesos de regulación social.

Hemos estado defendiendo que en las instituciones y lugares de memoria, el espacio y el tiempo son esenciales para la organización de los procesos sociales de las comunidades. Son espacios referenciales para la construcción de la acción, y por tanto, no se deben confundir con instituciones que emergen en contextos específicos de organización social. Del mismo modo que los hospitales y las escuelas de la globalización ya no son apenas espacios que agotan los procesos de promoción de la salud o del aprendizaje, los museos no agotan los procesos museológicos y patrimoniales. Y en nuestra opinión, ha sido la aparición de otros entornos institucionales que contienen procesos museológicos, patrimoniales y mnemotécnicos, los



Formación teórica en Sociomuseología en Assomada- Cabo verde, noviembre 2011.

La Sociomuseología como una propuesta integradora de diálogo provoca numerosas propuestas. Un poco por todas partes, se publican nuevas formas de rescatar patrimonios olvidados. Con estas propuestas entran en campo nuevos protagonistas. Para dar un ejemplo, los indígenas de América son rescatados del olvido, los patrimonios y los saberes son valorados en diálogo y se recolocan las cuestiones de grupos de equidad sobre el patrimonio en las regiones con objetos saqueados durante los procesos de dominación colonial.

PERO EN EL MUNDO DE HOY, CON LA APARICIÓN DE NUEVOS DERECHOS DE TERCERA GENERACIÓN (ASÍ LLAMADOS) - LA IDENTIDAD, LOS TERRITORIOS Y LAS POSESIONES DE LOS PUEBLOS SOMETIDOS A DOMINACIÓN COLONIAL PLANTEAN INTERROGANTES POR UN LADO, SOBRE LA POSESIÓN O EXHIBICIÓN DE TROFEOS (DE LA CONQUISTA O DOMINACIÓN), Y POR OTRO LADO, SOBRE LA AUTENTICIDAD DE LAS MERCANCÍAS EN DEPÓSITO, LO QUE, POR MUCHAS RAZONES, ACABA CONSTITUYENDO MOTIVOS PARA DISPUTAS POLÍTICAS. ESTE ES UNO DE LOS EJEMPLOS EN QUE EL LEGADO SE TRANSFORMA EN UN INSTRUMENTO DE ACCIÓN EN EL PRESENTE.

que han provocado la renovación de las instituciones más tradicionales.

Un segundo problema surge con la cuestión de la propiedad de los bienes culturales que existen en nuestros museos. Cuando hablamos de la herencia romana, árabe, africana, de los indios del Amazonas, de las comunidades indígenas, estamos hablando de objetos simbólicos, de importancia social, producidos en otros tiempos, en otros lugares, que utilizamos para la educación, el estudio, la adquisición de la cultura, etc. Pero, ¿quién posee la propiedad de esos bienes? Egipto será el heredero actual de los imperios del Nilo? ¿Es China el heredero del Imperio Medio? Las ruinas romanas se encuentran dispersas por toda Europa ¿Pertenecen a Italia? ¿Serán las ciudades del Nuevo Mundo propiedad de los descendientes de los colonizadores españoles? Estas son preguntas que se vienen suscitando, unas veces con mayor insistencia y otras apenas insinuadas. Si con frecuencia entre los poderes fácticos no surgen dudas, los problemas se viven de otro modo y se acentúan entre los movimientos sociales independentistas. Sabemos que los modelos para la adquisición de las colecciones en los museos del pasado, especialmente en los países del norte, se realizaban principalmente mediante la extorsión, el robo y la negación de las identidades culturales de los propietarios de estos objetos. Pero en el mundo de hoy, con la aparición de nuevos derechos de tercera generación (así llamados) - la identidad, los territorios y las posesiones de los pueblos sometidos a dominación colonial plantean interrogantes por un lado, sobre la posesión o exhibición de trofeos (de la conquista o dominación), y por otro lado, sobre la autenticidad de las mercancías en depósito, lo que, por muchas razones, acaba constituyendo motivos para disputas políticas. Este es uno de los ejemplos en que el legado se transforma en un instrumento de acción en el presente.

Sin profundizar demasiado en estos temas, siempre polémicos, analicemos un ejemplo con dos argumentos: Un primero, relativo a la exposición de los restos humanos procedentes de las guerras de

dominación en la historia. Por el hecho de ser tolerantes con la exhibición de ejemplares que muestran la evolución de la especie humana ¿podemos ser tolerantes con los restos de los seres humanos que han sufrido la tortura y la humillación en los procesos de conquista de territorios? ¿Nos gustaría a nosotros que expusieran así a nuestros antepasados? Sabiendo del expolio de determinados objetos pertenecientes a nuestros antepasados ¿aceptaríamos su exhibición en un museo como demostración de la superioridad en un conflicto, cuando la función de los museos es la de cultivar la paz y la armonía entre los hombres y las mujeres? Para estos casos, una lectura de la museología basada en los derechos humanos, puede ser, desde el punto de vista de la acción ética, un nuevo y oportuno marco teórico.

Otro argumento se refiere a la autenticidad y la singularidad de los objetos del museo. Por ejemplo, en África podemos referir las tallas de madera de ciertos rituales y prácticas religiosas. Estos objetos son intermediarios, en determinadas circunstancias, en la relación de la comunidad con sus antepasados. Ahora bien, sabemos hoy que durante el proceso de colonización, los antropólogos buscaban estos objetos "fetiches" para ilustrar sus colecciones. Los africanos aceptaban reproducirlos sin sacralizarlos. Es decir, ahora que sabemos que estos objetos son copias. ¿Será que se merecen el derecho a figurar como auténticos y singulares en nuestros museos, consumiendo recursos actualmente escasos y caros (seguridad energética, espacio, mano de obra, etc.)? Una vez más, la cuestión de los derechos humanos puede ser introducida como una referencia para la movilización de la participación comunitaria en la acción museal de resolución de este caso.

Por último, un tercer problema deriva de la aparición de nuevos modelos organizativos y nuevas estrategias en los museos y sus espacios. La interdependencia de los fenómenos en el mundo ha puesto de manifiesto la importancia del diálogo intercultural como un componente inherente a la construcción de una cultura de paz basada en los derechos humanos. El museo, como un espacio de

AS LAS COMUNIDADES TIENEN SUS INSTITUCIONES DE MEMORIA. TODAS LAS COMUNIDADES TIENEN SUS ESTRUCTURAS DE GESTIÓN Y DE PRODUCCIÓN DE LA MEMORIA SOCIAL. Y ESTO PUEDE OCURRIR EN CUALQUIER PARTE Y TRAVÉS DE CUALQUIER MEDIO. EN INSTITUCIONES PREEXISTENTES O EN NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN. POR TANTO, ES ESENCIAL RECONOCER QUE EL MUSEO ES UN ESPACIO DONDE AL MISMO TIEMPO SE RESCATA Y SE RECONSTRUYE LA MEMORIA SOCIAL.

El diálogo en la comunidad ha dado lugar a un nuevo rol del museo en la vida comunitaria. Pero la creación de la conciencia de la necesidad de un espacio de diálogo entre las culturas dentro de las organizaciones museológicas es en sí mismo un proceso de producción cultural. Se trata de un espacio de diálogo entre los miembros de la comunidad y de un diálogo entre la comunidad y otras comunidades. Este diálogo implica la revitalización de las prácticas culturales y contribuye al enriquecimiento mutuo de organizaciones y personas.

A través de la representación del pasado, los procesos museológicos se constituyen como experiencias del presente. Y viviendo el momento presente, el museo se vuelve global. A través del diálogo, las comunidades encuentran un espacio y tiempo para reconstruir hoy sus memorias y su futuro, pudiendo utilizarlos como instrumentos de construcción del futuro. A través del diálogo las comunidades se revitalizan y esa experiencia es un proceso de emancipación. En estos nuevos espacios, las comunidades descubren que los objetos no sólo encarnan la materialidad, sino que tienen significados. Mediante la exploración de los significados de los objetos y en espacios que permitan nuevas propuestas, se pueden implementar acciones de representación dinámicas e innovadoras.

En resumen, en el contexto de la globalización, los nuevos procesos museológicos están influenciando fuertemente las concepciones basadas en la experiencia y la memoria. Una influencia que obliga a adaptarse a los ritmos de los tiempos, de los espacios y de las comunidades, en toda su pluralidad. En esta circunstancia, que constituye el núcleo de la propuesta de la Sociomuseología, ha sido desarrollada por muchos y nuevos protagonistas. A través de la Sociomuseología, las memorias y los relatos enriquecen la diversidad de relatos sobre el mundo y la condición humana. La Sociomuseología representa hoy, esencialmente, una adaptación de la museología como disciplina científica en un mundo transescalar. Su propuesta de configuración organizativa es la de un museo imaginario universal. La ampliación de la noción de museo y

de sus adaptaciones organizacionales permite así la universalización de los procesos en el museo.

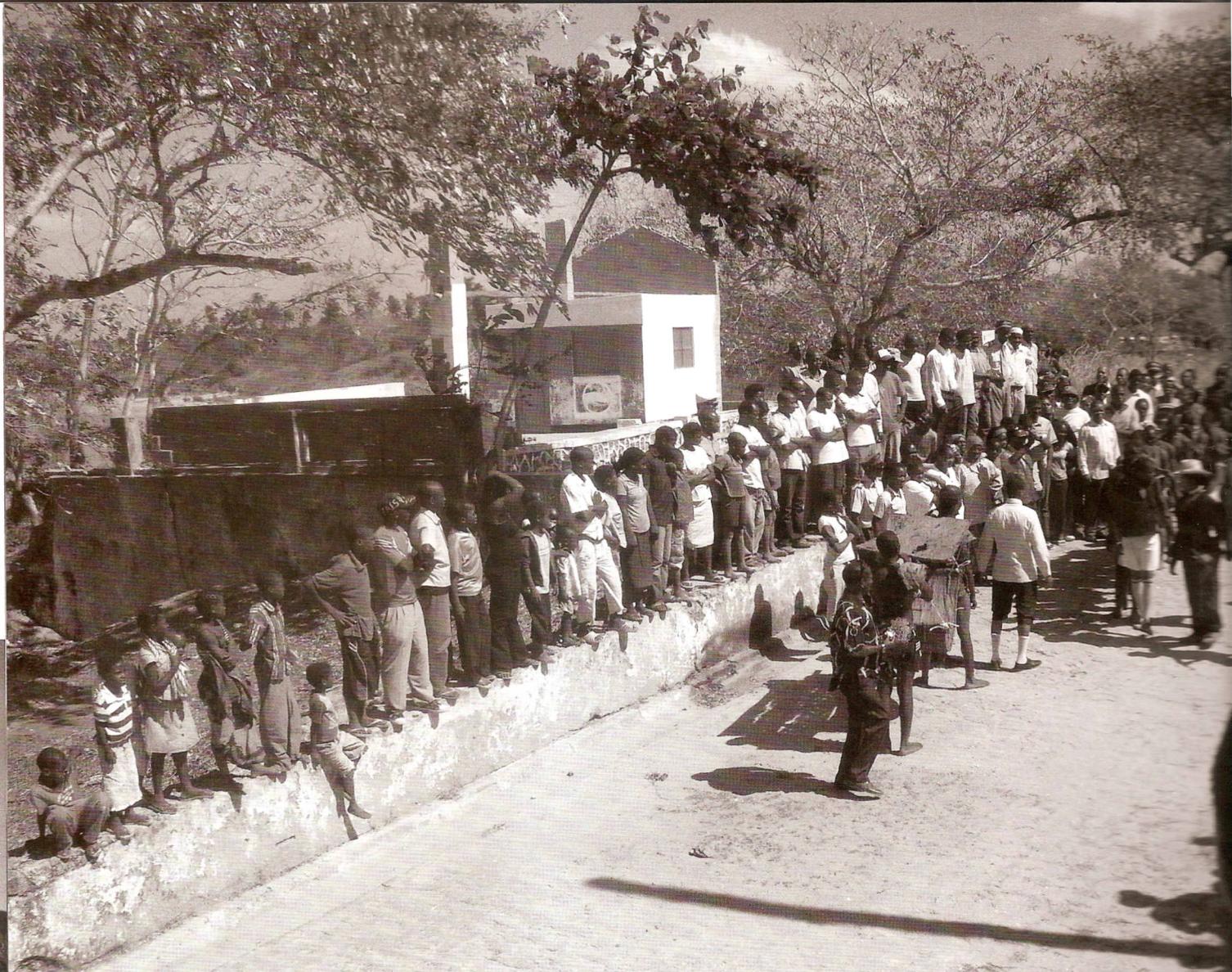
Todas las comunidades tienen sus instituciones de memoria. Todas las comunidades tienen sus estructuras de gestión y de producción de la memoria social. Y esto puede ocurrir en cualquier parte y a través de cualquier medio. En instituciones preexistentes o en nuevas formas de organización. Por tanto, es esencial reconocer que el museo es un espacio donde al mismo tiempo se rescata y se reconstruye la memoria social. Todas las comunidades disponen de espacios con dispositivos que permiten el acceso al saber y que son la expresión del poder social. El control de la memoria social es un instrumento de poder de las comunidades políticas y su puesta en funcionamiento de forma libre es una condición de libertad. La propuesta de la Sociomuseología es la creación de espacios y tiempos de libertad y de toma de conciencia para la salvaguarda y producción de narraciones de la memoria social, como una expresión de narrativas realizadas por los propios sujetos.

Algunas experiencias del mundo

¿Qué está pasando en estos espacios museísticos tan nuevos? Naturalmente, es imposible reflexionar sobre la gran cantidad de proyectos que se producen en tantos lugares diferentes. Por lo tanto la opción ha sido presentar sólo tres casos: Los puntos de memoria en Brasil, el Museo de Soweto en Sudáfrica y el Museo del Traje en São Brás.

Los Puntos de Memoria en Brasil³ son una nueva contribución importante a esta nueva museología, pues en ella se manifiesta la importancia de dar voz a las comunidades que, por diversas razones, se encuentran fuera de las narrativas tradicionales de la museología. Integrados en la Política Nacional de Museos de Brasil y de la mano del poeta museólogo Mario Chagas, representan la "voluntad de la memoria" de una comunidad dada. El punto de memoria, procura dar voz a la comunidad, a través del rescate de la memoria como un instrumento de construcción de la ciudadanía. Pueden realizarse en cualquier espacio y presentarse

³Ver www.museus.gov.br/ programa-punto-de-memoria-



Actividades en la Isla de Mozambique - día de la abolición de la esclavitud 18 de junio.

con configuraciones diferentes, pero todos ellos tienen un objetivo común: dar motivación a la comunidad para trabajar la "condición humana" a través de la memoria (Arendt, 2001).

El Museo de la Ciudad de Soweto en Johannesburgo, Sudáfrica⁴, es un ejemplo que encaja en el movimiento de los Museos de Conciencia⁵. Los museos de Conciencia son ahora una red mundial de museos, lugares de memoria o de acción que tienen como objetivo recordar la lucha de los movimientos sociales del pasado y sus herencias en el presente. Soweto es interesante, pues puede constituir un caso de estudio para la nueva museología, ya que aborda el tema de la reconstrucción de la cohesión social después de situaciones de intenso conflicto social, que produjeron tiempos de ruptura profunda y sería en la formación social.

Todos conocemos el fenómeno del apartheid y sus políticas de segregación racial y la lucha que durante décadas mantuvo en preocupante actividad

a la comunidad internacional. Con el fin de este régimen en 1994, llegó la construcción de la democracia basada en la reconciliación de la nación sudafricana y en una política guiada de la mano del primer presidente negro Nelson Mandela. Una de las áreas de Soweto, en uno de los barrios donde las tensiones raciales habían sido particularmente evidentes, había sido sometida a un proceso de desposesión de la población negra, para construir viviendas para las comunidades blancas. El proceso se invierte ahora. La pregunta que se plantea es qué hacer de la estructura urbana antigua, con sus puntos de referencia donde la memoria había desaparecido. Las herramientas de la memoria en este caso fueron una importante contribución a la reconstrucción del tejido social de hoy en día y este es un lugar de memoria donde la lucha por los derechos humanos está presente y constituye la base de museo.

El tercer ejemplo es el caso del Museo del Traje de São Brás⁶. El Museo del Traje es un pequeño museo

⁴Ver www.soweto.co.za

⁵Existe una Red Mundial de Sitios de Conciencia donde varias organizaciones tienen como misión rescatar la conciencia del ser humano como tal.

Para más detalles: www.sitesofconscience.org

⁶Ver (www.museu-sbras.com)

EL TRABAJO DE LA MEMORIA COMO HERRAMIENTA IMPLICA SU UTILIZACIÓN PARA RECORDAR Y SU MOVILIZACIÓN COMO UN MEDIO DE CONSTRUCCIÓN DE LA ACCIÓN. ESTE EJEMPLO MUESTRA CÓMO A PARTIR DE UNA COMUNIDAD LOCAL Y SOBRE LA BASE DE LOS RECURSOS LOCALES, PODEMOS CONSTRUIR UN MUSEO DE ACCIÓN.

Se inició una iniciativa local, creado en 1994 en el Algarve, una de las regiones turísticas más importantes de Portugal. Todos sabemos de los fuertes impactos sobre el paisaje y las comunidades provocados por la aparición de espacios de turismo de masas. São Brás, aunque integra esta región turística, está fuera de la zona de playas. Es una zona influenciada por una importante dinámica territorial, que ha implicado un profundo cambio social en su formación pero sin las oportunidades de los altos alquileres que el turismo ha producido en los últimos treinta años. También es un interesante caso de estudio porque este es un espacio de tensión entre la tradición y la modernidad.

Lo que hace este ejemplo relevante para la nueva museología es la capacidad de esta institución para combinar la excelencia de la museología tradicional (museo y la colección) con un enfoque innovador en la función social del museo, mediante la gestión activa de las actividades de su "Grupo de Amigos", que lleva un interesante programa de intervención social. Un ejemplo de entre las diversas iniciativas de este grupo, es "Las tardes de Recuerdos", donde miembros de la comunidad se reúnen para compartir sus memorias de vida. De esta manera, el museo no sólo lleva a cabo un rescate importante de las memorias locales, sino que esta práctica se constituye como un ejemplo de los procesos de construcción de voluntades e identidades. (Leite, 2012).

El trabajo de la memoria como herramienta implica su utilización para recordar y su movilización como un medio de construcción de la acción. Este ejemplo muestra cómo a partir de una comunidad local y sobre la base de los recursos locales, podemos construir un museo de acción.

Avanzando hacia el futuro de la Sociomuseología

Nuestra propuesta de estudiar las nuevas formas de hacer la museología que surgieron en los últimos cincuenta años, a partir de la necesidad de incorporar la acción al servicio de la comunidad y de sus territorios, nos ha llevado a una breve descripción

del surgimiento de la Sociomuseología como expresión actual de esos nuevos paradigmas.

Hemos presentado tres tipos de problemas que afectan a los procesos del museo y donde, a través de la Sociomuseología y la ética de los Derechos Humanos, la museología se enfrenta hoy a tensiones que afectan a esos esfuerzos procesuales: problemas en la configuración de la oferta de diseño organizacional de las instituciones de la memoria, en el tipo y propiedad de los objetos del patrimonio y en las estrategias de los movimientos sociales.

Finalmente hemos dado tres ejemplos de museos que hemos considerado significativos de estos problemas. Sin duda se podrían haber incluido otros ejemplos, tal vez más importantes para una experiencia tan variada como la de la nueva museología: En China, India, Australia, México, Canadá o Europa, para nombrar a los países en los que la dinámica museológica es más intensa, no faltarán ejemplos.

Pero lo que nos interesa principalmente acentuar en estos tres ejemplos es que todos ellos parten de la incorporación de la comunidad en la construcción del proceso museológico, todos tienen una idea de territorio como espacio de acción del museo y todos utilizan una gran diversidad de objetos patrimoniales, desde la memoria a los objetos de museo.

A través de estos ejemplos, podemos concluir que cuando nos fijamos en lo que ha sucedido en la museología con la aparición de un nuevo paradigma epistemológico⁷, encontramos que sus propuestas partieron, en un primer momento, de su apropiación por parte de los movimientos sociales de las sociedades europeas y, más tarde, por ser objeto de apropiación por las comunidades del Sur como instrumentos de emancipación social y en un contexto de cultura de paz y de derechos humanos. Eso representa hoy una gran vitalidad en la generación de procesos museológicos en el Sur, donde la comunidad museística ha llegado a realizar museos perfectamente adecuados para la

⁷Epistemología del Sur es una propuesta de enfoque de las ciencias sociales hecha por Boaventura Sousa Santos (2009) que trata de constituir una nueva ecología del conocimiento, a través de cuestionamiento constante de las respuestas incompletas.

reconstrucción de sus memorias y como instrumentos de desarrollo en sus territorios.

Esta propuesta, para trabajar una museología de las epistemologías del Sur ha abierto nuevas problemáticas y revelado nuevos procesos museológicos centrados en las cuestiones de la ciudadanía, los derechos humanos, la gestión de conflictos, el cambio climático y el desarrollo sostenible sobre la base de una economía solidaria.

La nueva dinámica también ha inducido cambios en los perfiles ocupacionales de los expertos del museo. A los papeles tradicionales de los museólogos, como conservadores de colecciones, como gestores de patrimonio, se han agregado hoy nuevos desafíos. Un museólogo puede actuar como mediador de una museología de lo imprevisible o de una museología donde la construcción de los objetos se hace al mismo tiempo en que es consumida. ■

Bibliografía

- ADORNO, Theodoro** (2008). Teoria da Estética. Lisboa, Edições 70.
- ARDENT, Hannah** (2001). A Condição Humana, Lisboa, Relógio d'Água, 406 p.
- BRUNO, Cristina** (2004). "As expedições no Cenário Museal" in Expedição São Paulo 450 anos, São Paulo, Museu da Cidade de São Paulo, pp 36-47.
- CHAGAS, Mário** (2009). A Imaginação Museal: Museu, Memória e Poder em Gustavo Barroso, Gilberto Freyre e Darcy Ribeiro, Rio de Janeiro, Ministério da Cultura/IBRAM, 257 páginas.
- HABERMAS, Jürgen** (1987) Ciência e Técnica como Ideologia, Lisboa, Edições 70, 149 páginas.
- HABERMAS, Jürgen** (2010) Fundamentação Linguística de Sociologia, Obras Escolhidas, Volume I, Lisboa, Edições 70, 350 páginas.
- HOBBSBAWN, Eric** (1988) "Tradições Inventadas", in Desporto e Sociedade, Lisboa, Direcção Geral de Desportos, nº 80, 18 páginas.
- HONNET, Axel** (2011). Luta pelo Reconhecimento: para uma gramática moral dos conflitos sociais, Lisboa, Edições 70.
- LEITE, Pedro Pereira** (2011). Casa Muss-amb-ike: O compromisso no processo museológico, Lisboa, ULHT.
- LEITE, Pedro Pereira** (2012). Olhares Biográficos: A poética da intersubjetividade na museologia, Lisboa, Marca D'Água.
- RICOUER, Paul** (2000). La Memoire. L'Histoire et L'Oblie; Paris, Editions du Seuil.
- SANTOS, Boaventura de Sousa** (1987). Um Discurso sobre as Ciências, Porto, Edições Afrontamento, 59 páginas.
- SANTOS, Boaventura de Sousa** (1989). Introdução a uma ciência Pós-moderna, Porto, Edições Afrontamento, 199 páginas.
- SANTOS, Boaventura de Sousa** (2009). Epistemologias d Sul, Coimbra, Almedina.